

MALINAS 1. Frutos de la Renovación

«Los frutos que la Renovación aporta a la Iglesia»

1. La Renovación manifiesta un dinamismo notable en el dominio de la evangelización. La restauración de una relación personal con Jesús y la experiencia vivida de la fuerza del Espíritu, han logrado que los miembros de la Renovación sean conscientes de esa «fuerza» que nos permite proclamar el Evangelio, suscitar la fe de los otros y estimulará para que se desarrolle y crezca.

Recibir el Espíritu obliga a cambiar el corazón y mueve a llevar a otros al reconocimiento del Señorío de Jesús.

La Renovación ha intentado actualizar formas de evangelización capaces de hacerse oír, a las sociedades y a los individuos del mundo no cristiano, la llamada evangélica a creer en Jesucristo y a seguirle como Señor y Salvador con su Espíritu.

2. La relación con Cristo es vivida en su dimensión comunitaria. Nadie va solo hacia Dios, se va en comunidad en cuanto miembros del Cuerpo de Cristo, del pueblo de Dios. Esta toma de conciencia explica por una parte el desarrollo impresionante de las comunidades: grupos de oración, comunidades de vida...

La insistencia sobre la comunidad, en cuyo seno laicos y sacerdotes viven en común, contrasta con el individualismo de nuestro tiempo. Una vida comunitaria de este tipo reposa sobre diversos ministerios basados en los carismas, en ella reina un intercambio de servicios mutuos. Todos los miembros de estas comunidades participan activamente en la oración y se puede ver en ello una expresión de la naturaleza de la Iglesia. La Renovación no pretende, sin embargo, aferrarse a ninguna forma o estructura, permanece abierta a todo lo que el Señor espera de ella y a las necesidades siempre nuevas de la Iglesia y del mundo.

Se comprende, por tanto, que se desarrolle, en la Renovación, un profundo amor a la Iglesia y una confiada fidelidad para con sus pastores.

3. La experiencia del poder del Espíritu hace nacer un gran deseo de oración (especialmente de alabanza) y un deseo de la Palabra de Dios. Esta presencia de Dios permite establecer relaciones personales en un nivel de mayor profundidad, experimentando conscientemente las gracias bautismales y redescubriendo no sólo el bautismo y la Eucaristía, sino toda la vida sacramental.

4. Toda forma de Renovación incluye una referencia a los orígenes de la Iglesia, a la vida de las comunidades primitivas y a su fuente de vida: el Espíritu Santo. Así se explica el interés de la Renovación por las manifestaciones carismáticas del Espíritu.

En realidad, la Renovación pide simplemente a la Iglesia que reconozca que los escritos neotestamentarios no aíslan el Espíritu de su manifestación en los carismas, ni los carismas de la proclamación integral del Reino. El Espíritu y la totalidad de sus dones

forman parte integrante del Evangelio de Jesús, y las comunidades primitivas los han considerado indisolublemente unidos a la noción de «cristiano» y a la vida eclesial.

5. La Renovación ve, en la enseñanza social de la Iglesia, un signo evidente de que el Espíritu llama a estar activamente presente en la promoción de la justicia y de la paz para todos los hombres. Los que están ya comprometidos en programas de reforma social descubren que la Renovación los pone al servicio de los demás en un nivel más esencial.

6. Comprobamos, finalmente, una estimación renovada por la vocación sacerdotal y la religiosa, al igual que una profundización de esas vocaciones en los que se encontraban ya comprometidos.

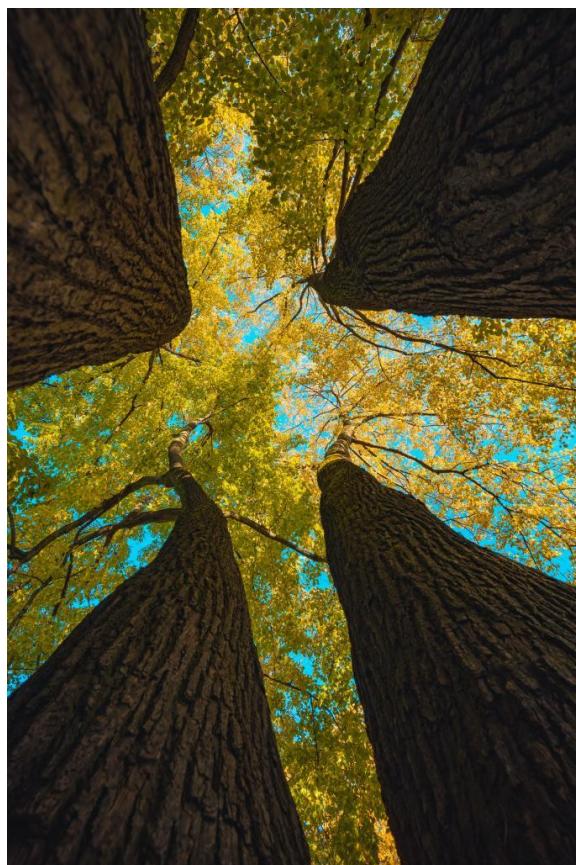
«La Iglesia tiene necesidad de un continuo Pentecostés»

Pablo VI

La Renovación Carismática es una de las manifestaciones de ese Pentecostés.

Todos los que tienen responsabilidad pastoral deberían permanecer abiertos a esta manifestación de la presencia y de la fuerza del Espíritu, haciendo eco de las palabras del Apocalipsis: **«Estad atentos a lo que el Espíritu dice a las Iglesias»** (Ap2, 17)

La Renovación pide a los que presiden las Iglesias **«no extingáis el Espíritu...examinadlo todo y quedaos con lo bueno»** (1Tes 5, 19-21)



Malinas 2. Ecumenismo y Renovación Carismática.



En este segundo documento vamos a extraer algunos párrafos con la ilusión de que lo leáis entero en: https://gratuidad.com/12_Sobre_la_RCC/Malinas/documento-de-malinas-2.pdf, porque es **un gran desafío para CHARIS** dado que, como sabéis, el Papa Francisco desea que también los hermanos de otras confesiones cristianas formen parte activa de este servicio de comunión.

El **documento 2**, escrito por el **Cardenal Suenens**, analiza las relaciones entre el **Ecumenismo y la Renovación Carismática** ya que esta última tiene un origen y vocación ecuménica.

Todo cristiano tiene el deber de escuchar atentamente «lo que el Espíritu dice a las Iglesias » y nuestro viaje ecuménico ha llegado a un momento crucial, a un punto decisivo: **un nuevo soplo de vida atraviesa la atmósfera**.

Después de cuatro siglos de ruptura -hablo del mundo de la post Reforma, con todas sus secuelas de desconfianza, rivalidad, odio y excomuniones- la marea negra se retira de nuestras playas contaminadas.

Esta es una gracia increíble. No hay palabra para expresar adecuadamente todo lo que el ecumenismo de la Iglesia Católica debe a los Papas, empezando por Juan XXIII y llegando a nuestro actual Papa Francisco. En cada época, el Espíritu habla a los suyos con invitaciones y acentos diferentes, que todos tienden a hacernos vivir el Evangelio » en Espíritu y verdad»

En la hora actual, percibimos algo así como un doble llamamiento, una doble corriente de gracias. Son otras tantas interpellaciones del Espíritu:

- La corriente ecuménica recuerda a los cristianos de cualquier obediencia que **la Iglesia debe ser una, tanto para ser fiel a su mismo ser:** » Sed uno como mi Padre y yo somos uno»; **como para ser creída:**» Para que el mundo sepa que Tú me has enviado» (Jn 17,21)
- De forma paralela, otra corriente más reciente, atraviesa las Iglesias: la corriente carismática. Ella recuerda a los cristianos que **el Espíritu es el soplo vital de su Iglesia**, que su presencia activa y poderosa está siempre operante en la medida en que nuestra fe, nuestra esperanza y nuestra audacia le permitan obrar.

Como se hacía constar en el documento publicado al final del coloquio internacional de teólogos reunidos en Malinas, en mayo de 1974: **«Es evidente que la Renovación Carismática es ecuménica por su propia naturaleza. Es propio del Espíritu Santo el unir personas”**

Este acentuar **el papel del Espíritu Santo favorece indudablemente el diálogo ecuménico.** Invita a considerar la existencia y el devenir de la Iglesia como una relación de dependencia mucho más radical de cara a Dios y nos estimula a unirnos en profundidad.

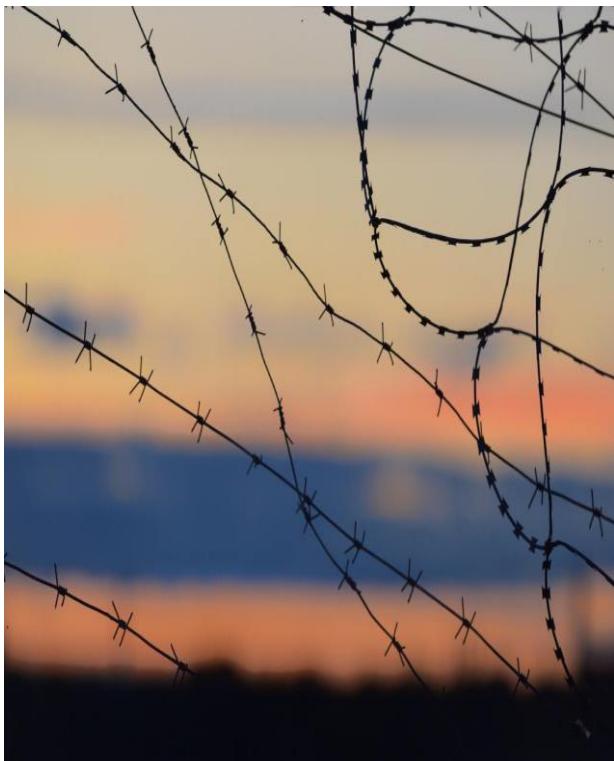
Si los cristianos hubiesen sido plenamente cristianos, no se habría dado ruptura en la Iglesia. ¡Si nuestros teólogos, nuestros pastores, pudiesen como nuestros líderes laicos **experimentar este “bautismo en el Espíritu”, que es una gracia de renovación interior de gran valor**, encontrarían más fácilmente una amplitud de onda común y un gran enriquecimiento! Todo lo que es santo y animado de Espíritu evangélico viene de Dios y nos enriquece a todos.

El ecumenismo es obra del Espíritu Santo: es preciso que humildemente y abiertamente nos abramos a su soplo, que nos rinda a su acción y creamos en su presencia activa entre nosotros y en cada uno de nuestros hermanos.

Este tercer milenio ve por ciertos signos que albocean en el horizonte – entre los cuales **la Renovación Carismática es especialmente portadora de esperanza**– que la restauración de la unidad visible está próxima.

El Espíritu nos precede y hace estallar su poder. Hemos llegado al alba indecisa de una gran esperanza.

Malinas 3: RENOVACIÓN EN EL ESPÍRITU Y SERVICIO DEL HOMBRE



Este tercer documento de Malinas nos habla de algo sumamente actual que todos estamos viviendo en estos momentos, por lo que todos debemos conocerlo y leerlo bien.

Nosotros te ofrecemos un pequeño extracto. Aquí tienes el enlace para leerlo completo:
https://gratuidad.com/12_Sobre_la_RCC/Malinas/documento-de-malinas-3.pdf

En principio, se ofrecen **dos centros de perspectiva** al cristiano que quiere vivir y expresar su fe en el corazón del mundo.

En primer lugar, puede fijar su mirada en Dios, abrirse a su Palabra, a su acogida, a su gracia, y esforzarse después por llevar a su vida cotidiana la lógica de su fe, en todas sus dimensiones y consecuencias. **El camino va de Dios a los hombres.**

Por el contrario, otro tipo de cristiano se sentirá interesado primeramente por todo lo que pertenece al hombre y a la comunidad humana. Se sentirá, prioritariamente, parte interesada del mundo en sus angustias y alegrías. **El camino va de los hombres a Dios.**

De esta opción nacen **dos tipos de cristianos**, según se ponga el acento en lo espiritual o en el compromiso temporal. Esta diversidad está en el origen de las dos tendencias más importantes que frecuentemente oponen a los cristianos de hoy y que, necesariamente, hay que superar.

Ser cristiano es estar “injertados” en Jesucristo y al mismo tiempo en los acontecimientos del mundo. Es estar abiertos a Dios en la apertura al mundo. Es ser a un tiempo hombre de oración y hombre de acción, fiel a Jesucristo, Hijo unigénito de Dios y hermano de los hombres.

Instaurar la justicia es un deber fundamental del hombre. Pero esa justicia concierne a la vez a Dios y al prójimo.

Acusar a la ligera a los cristianos espirituales de pietismo y a los cristianos «sociales» de seculares, es desconocer a los unos y a los otros. El Cristo crucificado tiene la mirada fija en el Padre que está en los cielos, y el corazón traspasado por amor a los hombres. **La cruz es vertical y horizontal simultáneamente.**

Estamos destinados a acoger íntegramente este misterio en nuestras vidas. **El servicio de los hombres y la contemplación de Dios están unidos.** No podemos aceptar la deserción del mundo en nombre de Dios, ni el abandono de Dios en nombre de los compromisos temporales.

El testimonio del cristiano activamente **comprometido en lo social y en lo político**, exige desesperadamente su complemento, que es el testimonio del cristiano **en estado de oración y contemplación**.

Sin conversión personal profunda, no se puede ser instrumento de conversión del mundo. Para revolucionar el mundo no necesitamos más que predicar y vivir de verdad el Evangelio de Jesucristo. **No tenemos derecho a descargar sobre Dios lo que es injusticia**; somos nosotros los que tenemos que suprimirla.

Yo os invito a vivir a la vez bajo el impulso del Espíritu y a dejaros conducir por Él al corazón del mundo, al corazón de los problemas de los hombres. Hay que orar y actuar al mismo tiempo.

Se descubre con asombro que el Espíritu Santo puede actuar poderosamente en medio de los pobres aplastados por el hambre y la miseria. En las zonas de miseria donde la situación es infrahumana, se descubren, no infrahombres o criaturas humanas sin nada en la cabeza, incapaces de pensar, sino hombres de ideas y abiertos a la inspiración del Señor. **Cristo es también sorpresa del Espíritu Santo.**

Mostremos juntos al mundo que el verdadero amor de Dios debe pasar, como desbordamiento, al amor al prójimo. Vivamos juntos el misterio de Pentecostés.

Malinas 4: Renovación y poder de las tinieblas



Este «**Documento de Malinas-4**» trata de un tema especialmente delicado: **¿Cuál debe ser, teórica y prácticamente, la actitud cristiana frente a la realidad y a las influencias del Espíritu del Mal en el mundo?**

Nosotros te ofrecemos un pequeño extracto. Aquí tienes el enlace para leerlo completo:
https://gratuidad.com/12_Sobre_la_RCC/Malinas/documento-de-malinas-4.pdf

Pablo VI nos invita a romper el silencio y a reconocer que todavía hoy la presencia del Maligno no es, ¡por desgracia!, un anacronismo. Dice el Papa: «...el mal no es solamente una deficiencia, sino una eficiencia, un ser vivo, espiritual, pervertido y pervertidor. Terrible realidad. Misteriosa y pavorosa. Se sale del cuadro de la enseñanza bíblica y eclesiástica quien se niega a reconocer su existencia; o bien la explica como una pseudo-realidad, una personificación conceptual y fantástica de las causas desconocidas de nuestras desgracias...”

No se ha dicho que todo pecado se deba directamente a la acción diabólica; pero es, sin embargo, cierto que quien no vigila con cierto rigor moral sobre sí mismo (Mt 12,55; Ef 6,11) se expone a la influencia del «misterio iniquitatis», a que se refiere San Pablo (2 Ts 2, 3-12), y hace problemática la alternativa de su salvación.

Se sale de la enseñanza de la enseñanza bíblica y eclesiástica quien se niega a reconocer su existencia; o bien quien hace de ella un principio que existe por sí y que no tiene, como cualquier criatura, su origen en Dios.

Se debe evitar, en efecto, imaginar a Satanás como una especie de anti-Dios, como si se tratará de dos absolutos enfrentados. **Dios es el único absoluto trascendente y soberano**: el demonio, criatura de Dios, originariamente buena en su realidad ontológica, desempeña en la creación un papel de parásito destructor, negativo y subalterno. Es el Padre de la mentira, de la perversión. Es una fuerza consciente que conoce, quiere, persigue un designio destructor y se coloca y obra así en el anti-reino, es decir, en la oposición al Reino mesiánico.

La Biblia lo presenta como un ser personal, invisible por sí mismo, dotado de conocimiento y de libertad.

No podemos leer el Evangelio sin sentirnos sorprendidos por la presencia del Maligno en su oposición a Jesús. El enfrentamiento es constante. Se le percibe claramente en el umbral de la vida pública del Salvador. El relato de las tentaciones en el desierto es como el prefacio de la misión que el Salvador se disponía a cumplir y como la clave del drama que iba a desarrollarse en el Calvario.

Jesús luchará contra aquellos que el demonio usa como instrumentos para hacer que se desvíe del camino del Padre: los judíos de su tiempo y, en algunas ocasiones, los mismos apóstoles, Pedro (Mt 16,23), Santiago y Juan (Lc 9, 54- 55).

El Señor no dijo que el demonio esté en origen de todo pecado de los hombres y que todas las faltas sean cometidas por instigación suya.

Se combate al demonio preventivamente y positivamente con todo lo que alimenta y fortifica la vida cristiana y, por tanto, en primer lugar, con los Sacramentos y entre éstos la Eucaristía, que es fuente de curación y de liberación. El bautismo, la reconciliación, el nombre de Jesús.

El pecado es el arma de la que dispone el demonio. Sería muy importante leer todo lo que el Cardenal Suenes escribió acerca del pecado. La Renovación Carismática ha suscitado una toma de conciencia más clara del Espíritu del Mal y del pecado en el mundo.

El Espíritu ayuda a percibir con mayor sensibilidad las causas profundas del desorden que nos rodea. Ayuda a percibir que el mal que sufrimos no está en primer lugar en las instituciones y en las cosas, sino en nosotros, en nuestra voluntad, en nuestra alma. Lo peligroso es el pecado en el hombre y quien dice pecado penetra en un campo en que el Espíritu del Mal ejerce su influencia.

No se puede amar el bien sin odiar, no al pecador, pero si al mal y al pecado. **A quienes le dejan campo libre, el Espíritu Santo les da una nueva sensibilidad para ver, denunciar y combatir todo lo que es negación de Dios en el mundo.**

«Señor, Padre Santo, que para nuestro bien espiritual nos mandaste dominar nuestro cuerpo mediante la austeridad; ayúdanos a librarnos de la seducción del pecado y a entregarnos al cumplimiento filial de tu Santa ley».

Malinas 5: Naturaleza y Gracia, una unidad vital



Este documento V de Malinas, está consagrado al estudio de las relaciones concretas, entre naturaleza y gracia, en orden a armonizarlas o, con mayor precisión, en orden a evitar una valoración excesiva del papel de la naturaleza en detrimento de la gracia en una formación cristiana adecuada. El acento está puesto, en particular, en el peligro del naturalismo.

El naturalismo impregna hasta tal punto la atmósfera de nuestro tiempo que me ha parecido útil formular un breve análisis para uso del cristiano que se quiere a la vez plenamente hombre y discípulo de Jesucristo.

Cuando se trata de la formación o del análisis del hombre cristiano, no podemos ignorar que **el hombre, tan rico en dones naturales, es también un ser frágil, herido, y que la aportación de la gracia forma parte integrante de su sanación y de su crecimiento.**

Cada generación se ha encontrado frente al deber de armonizar naturaleza y gracia. Y cada generación está marcada por la tentación de primar la gracia a expensas de la naturaleza o a la inversa.



Todos buscamos la plenitud de la vida. El proceso hacia la vida plena implica el ensanchamiento y el desarrollo de todas las posibilidades del ser. Implica el valor de existir y de arrojarnos de lleno a la corriente de la vida.

Esta vida plena no es una vida estática, fijada, rígida. Nos inquieta el hecho de que se cambie de un día para otro, de que cambien también los sentimientos y de que no tengamos siempre una conducta consecuente. Se trata por tanto de una aventura hacia lo desconocido.

La fe cristiana tiene otro registro. Cuando los Escritos inspirados hablan de una plenitud de vida, **se trata de la vida en comunión con el Padre, el Verbo y el Espíritu.**

Esta plenitud de vida es un don de vida que madura en toda persona transformada en «deiforme» por la gracia. Es una aventura en Dios, siguiendo su designio eterno, que consiste en acercarnos a esa plenitud definitiva, gloriosa y eterna de la vida de los elegidos. Aquí se encuentra el verdadero misterio de los cristianos.



El cristiano es un ser en » comunión ». Está invitado a decir el Padrenuestro en plural y a traducir en término de fraternidad las exigencias de su fe. El culto idolátrico del Yo, debe ser sustituido por el sentido del » Nosotros» cuando nos dirigimos a Dios o cuando tendemos la mano al hermano.

El Señor nos ha fijado como ley **el encuentro eucarístico que es por excelencia el misterio de comunión** con El mismo y con los otros en Él. Si el hombre es un ser social, el cristiano lo es doblemente por su creación y por su bautismo, que le introduce en un cuerpo para hacerse Cuerpo con Él.



La naturaleza y la gracia, por voluntad de Dios, son una sola cosa; y en nuestra formación personal no podemos separar jamás lo que Dios ha unido en el hombre: lo divino y lo humano. Es aquí donde la plenitud humana y la gloria de Dios se unen. Y es aquí donde radica toda esperanza.

Que nuestra Señora de la Encarnación y de Pentecostés nos ayude a vivir y a hacer fructificar, en simbiosis, la riqueza que hay en el corazón del hombre y aún más, toda la riqueza renovadora del Espíritu Santo que hay para él en el corazón de Dios.

Para acceder al texto completo puedes pinchar en este enlace:

https://gratuidad.com/12_Sobre_la_RCC/Malinas/documento-de-malinas-5.pdf

Malinas 6: El descanso en el Espíritu



El sexto documento de Malinas está consagrado al estudio de un fenómeno llamado:» El descanso en el Espíritu «, el cual suscita controversias y reacciones diversas. Dado que todos tenemos experiencia en este fenómeno, os recomendamos que lo leáis con mucho interés.

Mi intención inicial había sido consagrar este documento a promover positivamente el ministerio y el carisma de sanación; pero, dado este hecho nuevo, fue preciso destrozar previamente el terreno y tratar de discernir si estamos o no en presencia de una nueva intervención del Espíritu, de un nuevo modo de sanación, de una gracia inédita para nuestro tiempo.

La primera parte está consagrada a la descripción del fenómeno en sí mismo y en perspectiva histórica, bíblica, mística. **La segunda parte** es un examen crítico. **La tercera** tratará de discernir y precisar la actitud pastoral prudente que nos parece precisa.

Se ve claramente cuánto **necesitan vivir integradas la Iglesia visible y la Iglesia invisible**. Los obispos, guías espirituales del pueblo de Dios, están obligados a estar cerca del mismo, especialmente en estas materias delicadas, para evitar desviaciones y

pérdidas de energía. También están obligados a invitar a sus mejores teólogos a que se ofrezcan a compartir con los cristianos de buena voluntad los tesoros de la sabiduría de nuestros místicos y de la gran tradición espiritual del Occidente y del Oriente cristiano.

Los dones del Espíritu Santo, igual que las virtudes morales, deben ser vividos no en abstracto, sino en la concreción movediza de las situaciones particulares. En esto hay una llamada a un resurgimiento que, partiendo de la fuente del Espíritu Santo, se adapte a la diversidad del suelo, a la diversidad de los terrenos.

Nuestra doctrina espiritual y moral se ha desarrollado con demasiada frecuencia dentro de cuadros rígidos, y necesitan también ella ser renovada por el Espíritu.

Ante fenómenos nuevos que miran a la vida espiritual, debemos ofrecer orientaciones a los fieles. Es la condición para el progreso verdadero y seguro.

Una política de no intervención a lo que los fieles tienen derecho a esperar de sus guías espirituales. Pero las advertencias no bastan: deben desembocar en llamadas a la auténtica fidelidad respecto de la variedad de dones y carismas del Espíritu.

Este documento trataba de despejar un camino en orden a ayudar posteriormente a la renovación de todo lo que pertenece a la pastoral de la curación, que es parte integrante de la Encarnación redentora. Cristo, Salvador del hombre, es también quien cura las heridas del hombre. Su Iglesia tiene la tarea de proseguir su servicio de sanación, de continuar la lucha contra las fuerzas del mal, y de reconocer, garantizar y favorecer el desarrollo del carisma de curación señalando vías seguras.

Por otra parte, creo que un problema como éste del Descanso en el Espíritu, invita también a continuar nuestras investigaciones referentes a una armonización cada vez mejor entre la naturaleza y la gracia. Esta simbiosis es esencial para que el desarrollo de la naturaleza no degenera en naturalismo, y para que la acogida de lo sobrenatural no nos desvíe hacia el sobrenaturalismo.

A lo largo de la historia de la Iglesia se ve aparecer este mismo problema de equilibrio cada vez que hay **una exageración en detrimento de la complementariedad**.

Gracia y naturaleza deben desarrollarse simultáneamente para responder al pensamiento de Dios sobre el hombre, a quien Dios quiere de pie y responsable, y a quien al mismo tiempo se ofrece Dios totalmente gratis, para enriquecernos con sus dones maravillosos que rebasan todas nuestras esperanzas.

Feliz lectura completa: https://gratuidad.com/12_Sobre_la_RCC/Malinas/documento-de-malinas-6.pdf